

Recuerdos de una viajera alemana en Maracaibo: *Vida alemana en la lejanía*, por Elisabeth Gross*

Memories of a German Traveler in Maracaibo: *German Life in the Distance*, by Elisabeth Gross

Recibido: 02-10-10
Aceptado: 01-11-10

Zulema Moret

Grand Valley State University
moretz@gvsu.edu

Resumen

Entre los años 1883 y 1896 Elizabeth Gross, ciudadana alemana, reside en Maracaibo y escribe un conjunto de epístolas dirigidas a su amiga Constanza en las que deja testimonio de su vida en esa ciudad. Elizabeth Gross había viajado, recién casada, con su esposo a Venezuela y se había establecido junto a él en la ciudad de Maracaibo, en donde funda su casa y nacen sus hijos. En este trabajo se analiza este extenso relato, según Elizabeth: "dedicado a mi querido esposo en ocasión de su septuagésimo cumpleaños, el 1º de noviembre de 1921", el cual forma parte de un engranaje discursivo conformado no solo por el relato de sus viajes y estancia, sino también acompañado por un conjunto de once fotografías de la época, y una introducción que explica los motivos de esta edición. El señor Von Jess, prologuista de la misma llama a Elisabeth "una outsider" que ofrece una historia de la ciudad a través de "los ojos de una extranjera". La narración plantea problemas discursivos que articulan el crecimiento de la protagonista, la asimilación de la viajera a esa 'otredad' caribeña y a las tradiciones y convenciones sociales, junto a la problemática de la autobiografía y el diario femeninos.

Palabras clave:

Elizabeth Gross, diario, autobiografía, literatura de viajes, otredad.

Abstract

Between 1883 and 1896, Elizabeth Gross, a German citizen, lived in Maracaibo and wrote a set of letters addressed to her friend, Constanza, in which she testifies to her life in that city. Elizabeth Gross traveled, newlywed, with her husband to Venezuela and settled together with him in the city of Maracaibo, where she founded her home and had her children. This study analyzes the extensive story, according to Elizabeth: "dedicated to my dear husband on the occasion of his seventieth birthday, November 1st, 1921," which is part of a discursive mechanism made up not only of the history of her travels and sojourn, but also accompanied by a set of eleven photographs of the epoch and an introduction that explains the motives for this edition. Mr. Von Jess, who wrote the prologue, calls Elisabeth "an outsider" who offers a history of the city through the "eyes of a foreigner." The narration shows discursive problems that articulate the growth of the protagonist, assimilation of the traveler to that Caribbean "otherness" and the social traditions and conventions, together with the problems of autobiography and the feminine diary.

Key words:

Elizabeth Gross, diary, autobiography, travel literature, otherness.

* Agradezco a mis amigos Enrique Romero y Javier Rondón, quienes me entregaran un ejemplar de este libro que reúne una serie de documentos en torno a la obra epistolar de la ciudadana alemana Elisabeth Gross, durante su estadía en Maracaibo, entre los años 1883 y 1896. Dicho descubrimiento fue el germen de este trabajo.

1. Vida de una alemana en Maracaibo o el otro viaje a las regiones equinocciales

En primer lugar me referiré sucintamente a las condiciones de producción de *Vida alemana en la lejanía*, a su destinatario y al objetivo de la escritura de este peculiar libro, escrito por la ciudadana alemana Elisabeth Gross. El subtítulo explicita: *Una sencilla narración sobre la vida de familias alemanas en Maracaibo y sus alrededores, entre los años 1883 y 1896*. El adjetivo "sencilla" permite dilucidar la intimidad del gesto de la viajera que escribe. Luego lo confirma la dedicatoria: "dedicado a mi querido esposo [Fig. 1] en ocasión de su septuagésimo cumpleaños, el 1° de noviembre de 1921" (1989, p. 17). Las notas previas a la correspondencia informan sobre las razones que llevan a su publicación. Dice el prologuista, el Sr. Kurt Nagel von Jess, en la "Presentación" de la obra:

Hace ya muchos años, así me lo contaron, alguien decidió limpiar viejos archivos y baúles en los altos desvanes de la "Casa Blohm" de Maracaibo y botar una serie de destartados "cachivaches". Entre esos se encontraba un roído y destrozado álbum forrado con gruesas tapas que en un tiempo tuvieron un color vino tinto, ahora bastante descolorido, y enmarcadas con repujadas y doradas viñetas, titulado con letras igualmente repujadas y doradas, en alemán y en castellano: "Un domingo en el Hato de la familia Gross 'La Ranchería' en Maracaibo [Fig. 2], abril 1893"¹ (1989, p. 7).

El prologuista, declinando la responsabilidad del informe en el "así me lo contaron", remite casi a un doble origen: desconocido en el "alguien" y casi maravilloso en el "hace muchos años" que da lugar al encuentro del álbum que contiene once fotografías de la época, según Nagel von Jess "un verdadero y pequeño tesoro *Jugendstil*". Cuenta el presentador que quince años más tarde, una amiga alemano-maracaibera, la señora Tetzlaff le entregó un ejemplar del ameno diario, libro que le fuera enviado a ella desde Hamburgo².

Más adelante, luego de explicar el origen de la obra, el señor Von Jess llama a Elisabeth "una outsider" que ofrece una historia de la ciudad a través de "los ojos de una extranjera".

Por su parte, Elisabeth Gross en el "Epílogo" del libro explica las razones por las cuales lo ha escrito, del siguiente modo:

En el curso de los veinticinco años que hemos pasado de nuevo en la patria alemana varias veces, dentro del estrecho vínculo familiar, se ha expresado el deseo de fijar por escrito los recuerdos de nuestra vida en Maracaibo.

Utilizando viejas anotaciones finalmente me he atrevido a dibujar el cuadro de nuestra vida de aquel entonces [Figs. 3 y 4], hasta donde todavía lo tenía presente en mi interioridad. Me resultó especialmente atractivo hacerlo por medio de cartas a mi amiga de juventud Constanza. Ahora se ha convertido en esta breve obra, cuyo contenido está dedicado, en primer lugar a mi querido esposo, en ocasión de su cumpleaños y, en segundo lugar, ha de servir a él y a nuestros hijos queridos como recuerdo de aquel bello tiempo que pudimos compartir en un país lejano.

En consideración a los parientes cercanos y amigos de confianza que han participado en nuestra vida, también les dedicamos a ellos este libro.

Stuttgart, Septiembre de 1921

Elisabeth Schnars de Gross (1989, p. 205).

Sin lugar a dudas, uno de los primeros interrogantes que surgen ante este tipo de obras es el de su formulación enunciativa, Elisabeth no es una viajera que huya de su realidad, tampoco una solitaria que desee descubrir el mundo, una Florence Dixie explorando las exóticas tierras patagónicas. El tipo de enunciación nos permite figurarnos cuál era el alcance de su gesto emisor, un gesto íntimo, dedicado a su querido esposo en su septuagésimo aniversario (1921). Las cartas que conforman

1 Las fotografías seleccionadas pertenecen en su mayoría a este álbum de la Colección Kurt Nagel. Cortesía de Kurt Nagel von Jess. Nota del Editor.

2 Todo el edificio paratextual que acompaña la narración del viaje configura un importante documento histórico social sobre la inmigración alemana en Maracaibo durante el siglo XIX y principios del XX. El "Índice" del libro detalla las siguientes seccio-



Figura 1. Detalle de una de dos fotografías de la Colección Kurt Nagel que no están en el álbum de la familia Gross. Por detrás de una de las fotografías, hay un escrito, probablemente de Clarita Christern, donde se identifica al “Señor Gross”. Información aportada por Kurt Nagel von Jess. El resto de las fotografías son tomadas del álbum. Colección Kurt Nagel (Nota del Editor).



Figura 2. Fotografía identificada como “Vista general del Hato”. Aparece una bandera alemana imperial. Información aportada por Kurt Nagel von Jess. Colección Kurt Nagel (Nota del Editor).

nes: Presentación por Kurt Nagel von Jess (español) (p. 7), con fecha 27 de diciembre de 1985. “Lieber Leser” por Clarita Tetzlaff (alemán) (p. 8). “Einführung (alemán)/ “Introducción” (español) por Rolf Walter (p. 9), con fecha octubre de 1987. Texto original del libro con su traducción al español (pp. 19-205). “Al lector” palabras de los traductores Beatriz N. de Lerbs y Erich Lerbs (p. 206). Notas relativas al Marco Histórico por Rolf Walter (p. 207). Índice onomástico (p. 213). Registro alfabético de lugares geográficos en Venezuela y Curazao (p. 214). Apellidos de alemanes o personas de origen germánico en Maracaibo (p. 215). Principales Empresas alemanas establecidas en Maracaibo (p. 217). Un domingo en el hato de la familia Grioss “La Ranchería” –Álbum de fotografías– (p. 219).

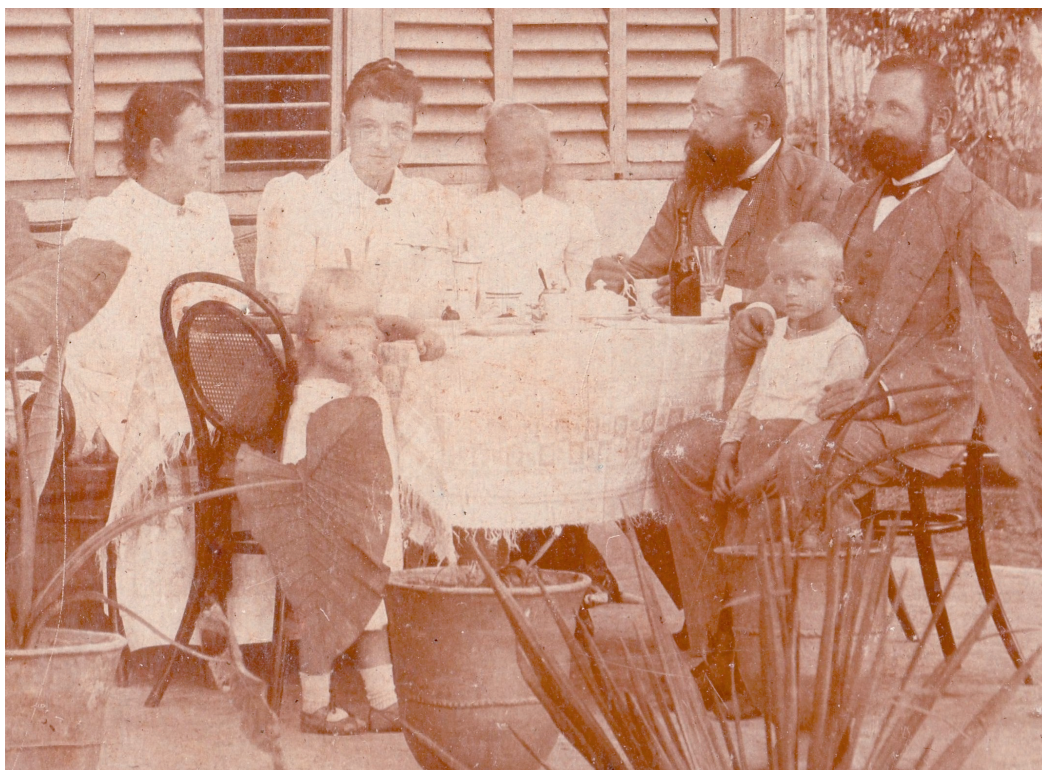


Figura 3. Detalle de fotografía identificada como "Las familias Gross y Baumann, tomando el desayuno delante de la casa". La segunda de izquierda a derecha, podría ser Elizabeth Gross, pues su posición central en la mesa indicaría que es la señora de la casa de los Gross, donde tiene lugar el desayuno. La niña cerca de ella sería una de sus hijas. Hipótesis aportada por Kurt Nagel von Jess. Colección Kurt Nagel (Nota del Editor).



Figura 4. Fotografía identificada como "Juego de bolo". Colección Kurt Nagel.

el libro son una confesión ante la nostalgia y la soledad de la recién casada, durante los trece años que permanece en Maracaibo, movida por la empresa matrimonial y familiar.

2. El gesto autobiográfico del sujeto femenino

Sabemos que el gesto autobiográfico femenino implica otras condiciones de producción. Sidonie Smith (1987) al referirse a la autobiografía femenina puntualiza tres fenómenos que permiten iluminar dicha poética, por un lado, los modos en que la posición de la autobiógrafa como mujer afecta el proyecto autobiográfico, enunciando las cuatro marcas de ficcionalidad que lo caracterizan: las ficciones de la memoria, del yo, del lector imaginario y de la historia. Por otra parte las formas en que la autobiógrafa establece la autoridad discursiva para interpretarse públicamente dentro de una cultura patriarcal y de un género andocéntrico. Sabemos que todas estas estregias del “yo” en la que se incluyen cartas, confesiones, memorias forman parte de un gran aparato de representaciones que durante años formaron parte de la tradición femenina (aunque también masculina). Con otro sino, ya Josefina Ludmer en su conocido ensayo “Las tretas del débil” redefine los territorios y las prácticas del saber en el ámbito de lo privado y señala lo siguiente: “La treta (otra típica táctica del débil) consiste en que, desde el lugar asignado y aceptado se cambia no sólo el sentido de ese lugar sino el sentido mismo de lo que se instaure en él. Como si una madre o ama de casa dijera: acepto mi lugar pero hago política o ciencia en tanto madre o ama de casa” (1985, p. 53). Quedémonos por el momento en esta afirmación y veamos cómo se ubica, cómo se posiciona Elisabeth en su privada práctica escritural de viajera acompañante, cuál es el verdadero deseo de esta viajera en el desarrollo de su diario/viaje. Primeramente la narración epistolar de un sujeto femenino, narración dirigida a una amiga “igual” en el sentido de la misma nacionalidad, la misma lengua, la misma clase social, las cartas están dirigidas a su amiga Constanza. Enfatizo así el comentario que realiza Mónica Szurmuk (2000) en su estudio so-

bre las viajeras al Río de la Plata cuando reconoce el tópico de la hermandad entre mujeres de la misma clase, como un elemento crucial de la escritura de viajes, hermandad que se bifurca en dos direcciones: la amiga ausente, lejana y las nuevas “iguales” alemanas que conocerá en su destino y con las cuales creará vínculos de solidaridad e intercambio de experiencias y saberes: “Imagínate que he establecido una amistad íntima con Luisa Schwerdtfeger. Ella es la institutriz de los cuatro niños de los Lüdert. (...) De esa circunstancia surgió una mutua relación, hemos establecido una íntima amistad” (1989, p. 85).

Otras voces se presentan en este ámbito de lo privado, entre ellas los recuerdos de los consejos maternos, que se explicitan en el siguiente comentario: “Dios mío, ¿cómo hacerme entender de esa sociedad cuyo idioma español yo no domino por el momento y saber si esta señora –como me llaman– les es simpática? Si Bartola ha llevado esta casa sola, por seis años, no querrá tener una señora por encima que la mande. Bueno vamos a ver cómo me las arreglo con ellos. Quisiera de veras tomar en cuenta las palabras de mi madre: ‘Aprende primero a conocer todo muy bien y haz cambios poco a poco, una vez que te sientas bien segura’” (1989, p. 45).

Elisabeth le escribe este conjunto de cartas a Constanza, compañera de estudios, durante los años 1883 a 1896, aunque no podemos leer estas cartas como mero gesto confesional y sigo en ello a Sara Mills, cuando retomando la teoría de Sayatri Spivak sobre el sujeto subalterno colonial nos remite a la siguiente afirmación: “These texts are not expressions of individual subjects in the context of an alien country, but rather are the site of various discourses that play on the text.” (1991, p. 39). Y agregaría ese cruce de discursos, esa batalla de textos que forma parte de toda narración en las que los “otros” y –aquí podríamos recurrir a Bajtin (1979)– las voces de los otros reformulan el gesto autobiográfico configura también la treta de la débil Elisabeth³.

3. El viaje como relato de formación

El inicio del intercambio epistolar, del que sólo conocemos las cartas de Elisabeth, surge cuando la na-

3 Resulta importante retomar las reflexiones de Sara Mills cuando se detiene en el análisis del yo (*self*) de la narradora viajera, y escribe: “It is assumed that the reader can discover the ‘self’ of the woman travel writer in the narrator position in the text”, pero “secondly we have to deal with the problem that this self can be faithfully transcribed into a text”, y finalmente nos recuerda que el texto en sí mismo no es un campo estable de significación, sino que se puede interpretar de acuerdo al trabajo lector (1991, pp. 36-7). Por eso resultaría simplista leer a los textos escritos por mujeres viajeras como autobiografías.

rradora contrae matrimonio en Alemania con el joven comerciante Rodolfo Gross. Pero previamente, en el contexto de la publicación, aparece una "Introducción" a cargo de Rolf Walter, que sirve de detalladísimo contexto a la época en que se produce la estadia de la familia Gross en Maracaibo, como al momento histórico que vive Venezuela a finales del siglo XIX.

Sabemos así, que cuando llegó a Maracaibo, en 1883, la ciudad porteña experimentaba un impetuoso desarrollo, una notable fase de crecimiento originada, por una parte, a una mayor demanda a escala mundial del café y otros productos como pieles, cacao, índigo. Un creciente número de comerciantes alemanes se establece entonces en la ciudad, aunque cabría aclarar que ya desde el siglo XVI la presencia alemana se perfiló en Ciudad Bolívar, entonces Angostura, y en la región alrededor de Caracas, con su principal puerto La Guaira⁴.

Pero vayamos a la narración de la viajera recién casada. Se inicia el 20 de julio de 1883 y con una exclamación de hurras, que la hacen despertar del estado soñoliento en que se encuentra. Esta exclamación en alemán establece una zona de intersección entre dos lenguas, la que se debe dejar, para aprender la nueva. A la manera del pasaje estipulado en *Bildungsroman*, la joven se separa "casándose" de la casa paterna, lo conocido, para lanzarse a una experiencia con un hombre, su esposo que ella pronto califica del siguiente modo: "yo misma no comprendo cómo tuve valor para dar el paso de partir hacia un mundo extraño, con un hombre, se puede decir que desconocido" (1989, p. 20). La joven casada cumple con las etapas comprendidas en la novela de crecimiento femenina, se casa y se aleja legítimamente de su casa bajo la custodia de su esposo. Recordemos en este punto las afirmaciones de Nancy Armstrong (1987) cuando revisa las características que debe cumplir la joven esposa en el ámbito privado del siglo XIX y que ella sintetiza bajo la denominación de "angel home" [ángel del hogar]. Las cartas del inicio reflejan la problemática de la subjetividad femenina y la sitúan en el cambio de roles, que acon-

tece con la boda. Las preguntas que se hace la joven casadera tienen que ver con el imaginario de la época y el rol adjudicado a la mujer: "¿Podré convertirme en la compañera de vida por él esperada? ¿Estaré en capacidad de proporcionarle un ambiente en el hogar que le compense por todo?". Estas son algunos de los interrogantes que según la narradora viajera, la torturan e inquietan. Y veremos cómo la narración es una confirmación de cómo las pruebas de la joven heroína, emplazadas en el ámbito de lo privado, confirman a lo largo del viaje (de la escritura y de sus sucesivos desplazamientos) su crecimiento como esposa y madre, junto a ciertos gestos de autonomía que muestran la evolución de su carácter.

De este modo, la viajera europea construye su identidad en contraste con la identidad de la mujer no europea. De esta manera se plantea una asimetría en la cuestión de la representación, las mujeres a las que se refiere la viajera forman tres grupos que podríamos describir perfectamente deconstruyendo las categorías de raza y clase social: las alemanas como ella, las indias y negras, subalternas dependientes. Al referirse a los futuros sirvientes de la casa dice lo siguiente, escribe: "(...) detrás de ella apareció su hija Adela, un poquito más oscura que su madre, de unos 17 años de edad aproximadamente, gorda, hinchada, con aspecto de tonta y floja con los mismos cabellos que su mamá, pero con las trenzas colgando, daba la impresión de no haberse lavado nunca... esta persona que desde un principio no me fue simpática debía ser mi camarera" (1989, p. 45)⁵.

La clasificación de colores para la piel, y tipos de pelo que detalla Elisabeth configuran todo un tratado de etnografía. Aparecen luego las criollas, las jóvenes de la creciente media clase venezolana con sus ritos de moda, sus costumbres y su elegancia. En el universo de Elisabeth los comentarios no se centran tanto en términos del color de la piel sino de "limpieza vs. no limpieza": "Se cambiaban de traje tres veces al día. Cada una había traído doce vestidos, pero ninguna ropa interior para cam-

4 Sabemos que centenares de ex-soldados alemanes participaron en la causa bolivariana. Algunos recibieron honras en el Panteón Nacional: Uslar, Braun, Siegert (Walter, 1989, p. 9).

5 Me parece operativo mencionar el concepto de 'zona de contacto' [*contact zone*] como: "social spaces where disparate cultures meet, clash and grapple with each other, often in highly asymmetrical relations of domination and subordination – like colonialism, slavery, or their aftermaths as they are lived out across the globe today" (Pratt, 1992, p. 4). Una perspectiva de 'contacto' enfatiza cómo los sujetos son constituidos por las relaciones que establecen unos con otros en términos de copresencia, interacción, intercambiando prácticas a menudo en el medio de relaciones de poder asimétricas. Tal es el caso de Elisabeth al llegar a Maracaibo y en el engranaje relacional en el que va forjando su espacio y la comprensión del mismo (1989, pp. 4-7).

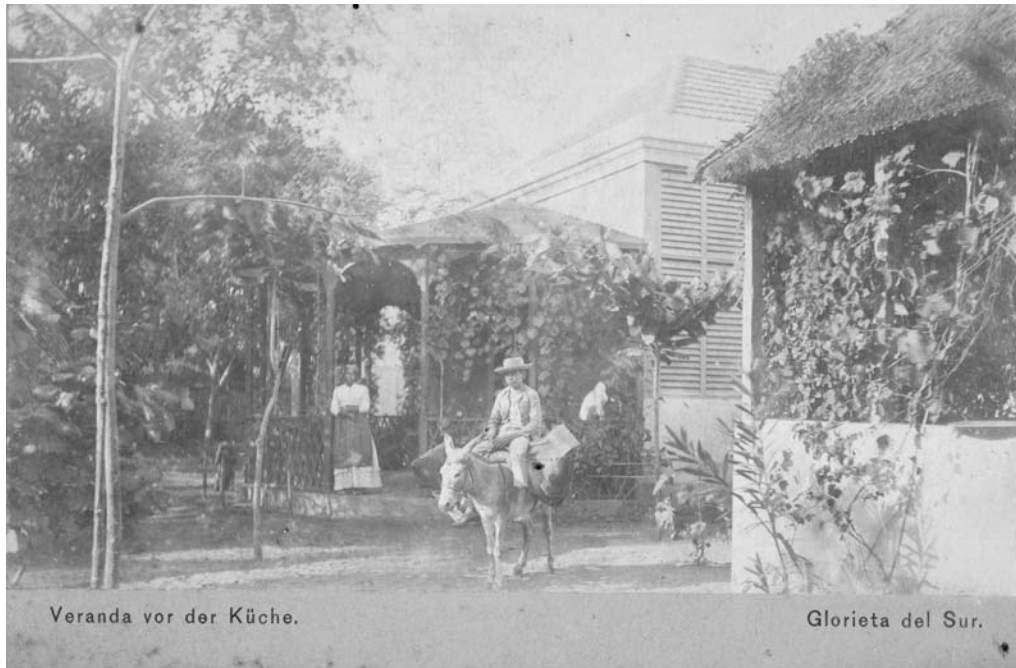


Figura 5. Fotografía identificada como "Glorieta del sur" o "Glorieta delante de la cocina" (en alemán). Colección Kurt Nagel.

biarse. Esto sí era algo asombroso para nosotras las europeas, acostumbradas a usar ropa limpia dos veces al día" (1989, p. 109).

En relación con sus criados (Fig. 5), ella dice que "no puedo llamarles sirvientes. Rodolfo me ha explicado muchas veces que, desde la abolición de la esclavitud ya no hay sirvientes. La gente trabaja solamente cuando necesita dinero, pero, por lo demás aspira a tener iguales derechos. Sin embargo, el indio Uncas, un adolescente de unos 15 a 16 años es un verdadero indio que fue comprado por 100 táleros" (1989, p. 45), o sea que por un lado no hay "sirvientes" ni "esclavos", pero por el otro compran indios. Sin duda, en la paradoja que expresa Elisabeth no hay ninguna conciencia social ni de crítica frente a lo que significa la compra o venta de personas. El inventario de la casa incluye sirvientes (como objetos): "Después apareció otro muchachito indio, que también pertenecía al inventario de la casa, de unos 10 años de edad, llamado Pelayo y aparentemente un pequeño diablo" (1989, p. 46). Ya al inicio de la narración Elisabeth expresa a través de la voz evocada de la tía su nostalgia y desconcierto frente a la nueva cultura: "ojalá hubiera escuchado a mi vieja tía, quien siempre decía. ¿Qué quieres hacer tú donde los salvajes?" (1989, p. 48).

La comida, el baile son nuevas experiencias a las que al inicio ofrece resistencia Elisabeth, pero a las que lentamente se irá acostumbrando, empezando por la co-

mida de la fruta de mango, "mandamos a comprar con Bartola una cesta llena de mangos, una fruta maravillosa, que al principio no se come con mucho gusto, ya que su aroma recuerda mucho al de la trementina. Pero cuando uno ya se acostumbrado a su sabor, uno lo quiere comer por docenas" (1989, p. 73). Y a así parece ocurrirle con muchos ingredientes de su vida cotidiana: las comidas, el baile que aprenderá por sugerencia del marido, la lengua que llegará a dominar a tal punto que los niños hablan sólo español cuando crecen. La articulación entre viajes y vida doméstica forman parte de todo el engranaje discursivo, en el que se incluyen como ya aclaramos previamente todo un conjunto de voces y anécdotas. Sin embargo es interesante descubrir el movimiento que abarca la viajera en su crecimiento. Detengámonos en esta transformación.

La primera carta narra con cuidadoso detalle el viaje realizado hacia Nueva York en el vapor "Westfalia", cada una de las salidas o llegadas a los puertos es acompañada por una serie de canciones. Durante la travesía del Elba es "Heil dir im Siegerkranz" (te saludo con tu corona de la Victoria), y cada cruce de barcos o de puertos nuevas canciones se mencionan, entretrejido que nos permite conocer los gustos imperiales de la época, las formas de saludo y bienvenida. La descripción del mar corresponde a una narración romántica, con sentimientos que oscilan entre la admiración por lo que se observa

y la nostalgia por lo dejado atrás. Cabría preguntarnos en este punto qué habría leído Elisabeth, pero lamentablemente a lo largo de toda la narración de sus vivencias no hay referencia alguna al mundo intelectual ni a lecturas realizadas en el ámbito de su vida doméstica y juvenil. Veamos un ejemplo de esta posición romántica: “el mar rielaba con los más hermosos rayos del sol, ese mar que, como te mencioné, yo veía por primera vez en la vida ante nosotros, en toda su inmensidad y anchura. A lo lejos, muy lejos, se podía ver saltar alguna pequeña cresta blanca” (1989, p. 23). Confesión, desahogo, expresión de los sentimientos cuando no existe otro interlocutor, estos son las intenciones que mueven a la correspondencia. Las detalladas descripciones del barco, algunos pasajeros, los incidentes durante el viaje, la ruta que siguen desde Nueva York en adelante, ocupan parte de esta primera carta.

El viaje por Nueva York le permite reconocer semejanzas y diferencias, entre ellas el problema del racismo y la discriminación existente hacia la gente de color. El viaje sigue a través de Curazao y llegan a Maracaibo el 7 de julio. Es interesante advertir cómo la idea de comunidad, de grupo se afianza en la bienvenida dada a la joven pareja. El barco iza la bandera alemana y las casas habitadas por alemanes también lucen las banderas, indicando que hay alemanes a bordo. Con excesivo detalle se retrata a los remeros, la conciencia de clase se expresa en el sutil comentario, a su llegada de Alemania: “Tengo la impresión de haber actuado tontamente. Desafortunadamente nos educaron demasiado unilateral y modestamente, como para saber comportarnos correctamente en los grandes momentos de la vida. Seguramente les habré parecido aquí, no una garbosa muchacha de Hamburgo, sino una tonta campesina” (1989, p. 43) Ya aparece lo que será una constante para clasificar la diversidad de lo que ofrece la mirada: “él me condujo por entre una masa de gente de color que, en doble fila, llegaba hasta la casa comercial de Blohm y Cía.” (1989, p. 43). Este pasaje del barco a la casa matrimonial configura un primer movimiento de “extrañamiento” frente a los otros, lo Otro extraño y ajeno, y hacia sí misma en el nuevo rol.

Este proceso va ampliando el campo de expectativas de Elisabeth como madre y esposa, se adueña de la economía en su ámbito privado, administra lo que hay que comprar, define sus gustos en cuanto a la crianza de

los hijos, define sus deseos, “Ahora me definiendo sola” le cuenta a su amiga en la carta del 20 de noviembre de 1888 y construye una red de relaciones sociales en torno a algunos de sus gustos y de su comunidad alemana. Este primer movimiento se señala cuando comienza el aprendizaje del baile, con fecha 26 de abril de 1887 escribe: “Hoy es nuestro aniversario de bodas. Ahora tenemos cuatro años de casados y son tantas las cosas que he vivido durante ese tiempo... En noviembre y diciembre me dieron entonces clases de baile pero no como en Alemania, por un profesor con el arco de un violín en la mano. Aquí se invitó a una señorita de la sociedad venezolana, llamada Elisa Corral, quien toca maravillosamente el piano para que viniera a tocar música en nuestra casa todos los sábados por la noche, a partir de las 8. Uno de nuestros alemanes toca muy bien el violín y resultó que ambos tocaban los valsés más bellos y a quien aquí oye un vals, los pies les bailan solos. Y así cada sábado en la noche, nuestra sala era el punto de reunión de un grupo alegre. Y así aprendí a bailar” (1989, p. 94).

Esta paulatina integración de gustos y gente marca la adaptación⁶ que Elizabeth va realizando en territorio ajeno, en la que se distribuyen nuevos saberes: “Agustina cuidaba a Luisa con seguridad y lealtad, como sólo saben hacerlo las negras y demás ayas de acá” (1989, p. 104).

Un segundo movimiento está marcado por el viaje que realiza la familia a Alemania a visitar sus familiares: “No puedes imaginarte cuanto me alegro de poder ir a la patria, después de seis años de ausencia y de poder llevar nuestros tres niños a la familia” (1989, p. 132). Durante esta visita ella descubre los cambios que ha sufrido en relación al lugar dejado y en carta del 12 de agosto de 1889 le cuenta a Constanza: “ya no es mi tierra, mi aprehensión se ha confirmado. Me he desacostumbrado de la patria y me he vuelto extraña a ella” (1989, p. 135). Ellos son tratados entonces como el “otro” desconocido por efecto del tiempo y la distancia para la familia visitada. “Ahora sé que soy yo quien ha cambiado, los demás no han salido de su entorno y por eso se han quedado tal cual eran, de modo que yo soy la responsable” (1989, p. 138). Y la mirada del otro europeo y blanco se expresa en el siguiente comentario: “los alemanes pensaban que como habíamos vivido con los salvajes, tanto nosotros,

6 Ver Germán Cardozo Galué (2009), “Una mirada femenina al Caribe del Siglo XIX. Epistolario de Elisabeth Gross”, en: *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología del Caribe*. Año 6, Núm. 10, UNINORTE, 2009 pp. 125-156. Disponible en: http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_10/articulosInvestigacion/Art.No4MEMORIASSELIZABETHGROSS.pdf (Consultado el 07/02/10).

como nuestros niños, nos habíamos convertido en salvajes" (1989, p. 140).

El tercer movimiento abarca el regreso a Maracaibo, el afianzamiento de la empresa económica y matrimonial y la construcción de la casa. Enfermedades, criados, descubrimientos en el orden de la naturaleza en cada viaje que realiza la pareja afianzan el conocimiento del lugar, y dan cuenta de los progresos que se advierten en la ciudad, como el baile organizado el 31 de diciembre de 1891, fecha en el que les instalaron la luz eléctrica dentro de la casa.

La nueva casa, su proceso de construcción implican otra relación con la tierra: "de este modo tendré que trabajar mucho tiempo hasta convertir este desierto de arena en un jardín" (1989, p.164). Si Elisabeth se queda en la casa al cuidado de los niños y la distribución de roles y saberes está bien definida en el espacio de lo doméstico, en este trozo de tierra, fundará el ama de casa otra cartografía y se instaurará en dueña y señora, "había un administrador, pero lo despedimos, ya que yo misma quise dirigir el trabajo" (1989, p. 164). La adquisición de la finca trae aparejada la descripción de otras necesidades y proyectos, nuevos viajes y placeres: su visita a Estados Unidos con una detallada descripción de modas y paisajes.

Un segundo viaje a Europa les permite visitar al hijo mayor, ya interno en un colegio en Alemania. Pero en 1896 advertimos por las cartas enviadas a su amiga que la salud del esposo les causa muchas preocupaciones y él ya no soporta el clima, la confirmación de la malaria de Rodolfo en mayo de 1896 obligan a tomar la decisión de abandonar el país.

En carta desde Caracas del 15 de julio de 1896 Elisabeth se queja cuando escribe: "Ya todo ha quedado atrás, hemos sido arrancados de nuestra acostumbrada vida, la despedida de Maracaibo fue indescriptiblemente difícil" (1989, p. 202).

4. Fin de la travesía de la lectura

Para terminar con este recorte en la lectura, centrado en la subjetividad de Elisabeth y en su proceso de crecimiento como mujer extranjera me referiré al ritmo musical del recuerdo. El retorno a la otra patria está enmarcado otra vez, y circularmente por el grito de los remeros quienes les despiden desde el bote remero "Concordia" con el **Arriba los remos, hip, hip, hurra, afuera los remos**, inicial. La narradora viajera dice "muy poco a poco fue desapareciendo de nuestra vista nuestra segunda patria que tanto habíamos llegado a querer" (1989, p. 203). La reflexión, el despertar a la conciencia de

la viajera cierra su proceso de viajera con el siguiente comentario: "Al principio yo no creía poder vivir ni doce días allá y al cabo de trece años, se me hacía difícil la despedida" (1989, p. 203). Al fijar por escrito los recuerdos de esta estadía en Maracaibo, como exclama Elisabeth en el epílogo a su libro, ella se permite dibujar "el cuadro" de su vida de aquel entonces, esos cuadros permiten leer varias travesías, para el lector geógrafo naturalista el descubrimiento de insólitos recorridos realizados a caballo por Betijoque, para otros lectores, palimpsécticamente Elisabeth construye una historia de interiores, y enuncia desde su posición genérica una suerte de contra-historia que nos permitirá descubrir un conjunto de discursos sobre la vida privada, desde la mirada de ese otro, siempre extranjero, al decir de Kristeva, que llevamos en el interior de nosotros mismos.

Referencias

- Armstrong, Nancy. (1987). *Deseo y ficción doméstica*. Col. Feminismos. Valencia: Ed. Cátedra, Univ. de Valencia e Instituto de la Mujer.
- Bajtín, Mijail. (1979). *Problemas de la poética de Dostoiévski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gross, Elisabeth. (1989). *Vida alemana en la lejanía/ Deutsches Leben in der Ferne. Una sencilla narración sobre la vida de familias alemanas en Maracaibo y sus alrededores, entre los años 1883 y 1896*. Caracas: Tipografía Cervantes-Argráfica.
- Ludmer, Josefina. (1985). "Las tretas del débil" en *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Patricia Elena González y Eliana Ortega (eds.), Río Piedras Ediciones Huracán, pp. 47-54.
- Mills, Sara. (1991). *Discourse of Difference. An Analysis of Women Travel Writing and Colonialism*. Londres y New York: Routledge.
- _____. (1994). "Knowledge, Gender and Empire" in *Writing Women and Space. Colonial and Postcolonial Geographies*. Alison Blunt and Gillian Rose (ed.) New York: The Guilford Press.
- Pratt, Mary Louise. (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge,
- Smith, Sidonie. (1987). *A Poetics of Women's Autobiography- Marginality and the Fictions of Self-Representation*. Bloomington and Indianapolis: Indiana Univ. Press.
- Szurmuk, Mónica. (2000). *Mujeres en viaje*. Buenos Aires: Alfaguara.